



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Artículo sin original. (1)

Pues señor, no en valde ejerzo la bienhechora facultad de SACAMUELAS; no en valde mis queridos padres al dedicarme á ella consultaron, no solo mi voluntad é inclinacion, cuanto mi génio y mis costumbres, teniendo á la vez presente mi prurito de hablar, prurito que cada día vá en aumento, como dicen sucede con la gracia de Dios, y que adquiere mas intensidad, mas amplitud y mas desarrollo á medida que me voy haciendo viejo y por consiguiente mas práctico en sacar muelas.—¿Pero maestro, á que viene ese preámbulo? preguntarán y con razon, mis lectores.—¿A qué viene?—¡Pues ahí es nada!—¿Pues qué, cuando yo hablo no me asemejo á esos renombrados oradores que nada dicen de provecho, y que sin embar-

go jamás dejan de exhordiar sus ponposas elucubraciones?—¿Pues qué, cuando yo me dirijo á mis lectores no soy cual esas influencias que al dirigirse á ciertos inocentes para lograr sus fines les hacen una protesta de sus buenos y paternales sentimientos y los conducen como el especulador carnicero al incauto corderillo?—Y ya que de influencia hablamos, tambien yo ejerzo la mia sobre los rapazuelos bobalicones de mi barrio.—Pero no vayan VV. á creer que la influencia que yo ejerzo sea de la que tanto se ha hablado en algunas ocasiones, porque está sabido que esta que solo la poseen los que tienen el predominio de que carezco por completo.—La influencia que yo pongo en práctica es la de los dulces; y al valer e de esta y no de otra tengo dos razones: primera, que un dulce ó un pedacillo de turrón sujeta y atre al mas díscolo muchacho; y segunda, que los dulces producen casi siempre la cáries, y esta obliga al goloso á tener que sa-

(1) Cuidado con tomar el rábano por las hojas.

carse la muela dañada, cuya operacion me produce sendos reales y el contento de causar un poquito de daño al que tantas veces me hiciera rabiar con sus endiabladas travesuras.

Seguro estoy que muchos de mis lectores esclamarán al ver que un SACAMUELAS se ocupa de *influencias*, ¡buena será la tuya desgraciado hablador!—En cuanto al primer adjetivo, ó sea al de desgraciado, poco me importa serlo para *ellos*, con tal de que *ellas* me tengan por lo contrario, y esto lo creo así al ver las innumerables que se dirigen á mi establecimiento en busca del dulcísimo licor *odontálgico* de mi pertenencia.—Y por lo que hace á lo de hablador, satisfecho de serlo estoy por aquello de que en el siglo XIX solo el que posee esta cualidad es el que medra, el que alcanza honores y condecoraciones y al que se atiende en todo lo que solicita ó pide.—Hecha ya esta salvedad, volvamos, pues, á las *influencias* y probemos al incrédulo la que yo tengo sobre los rapazuelos de mi barrio.

Opiata, que tal es el nombre de uno de mis pequeños discípulos, pertenece hace mucho tiempo á una compañía de soldados que funciona y manobra en la plaza donde yo tengo el establecimiento: no contento con el empleo de sargento que venía desempeñando algunos años, se le ocurrió nada menos que ser nombrado ó elegido capitan de la pequeña tropa muchachil, y al efecto vino á mí suplicándome que llamase á sus compañeros mas influyentes, los acariciase, les hiciera ofertas en su nombre y les regalase algunos *dulcecillos* á fin de que se consiguiese su deseo.—Hicelo así; convoqué para ello una reunion, reunion que de paso sea dicho, no era de aquellas en que es necesario identificar la persona, si no puramente amistosa; senté junto de mí á los dos soldados electores que dirigian aquella pequeña tropa, y entre caricias, y alhagos y promesas y dulces y despues de asegurar á uno de ellos que sería cabo furriel y al otro que ocupar á la vacante que dejaba *Opiata*, les hice que me ofrecieran nombrar á este lo que tanto deseaba ser, lo que colmaba su ambicion, lo que le hacia pasar muchas

noches de insomnio, es decir, capitan de aquella guerrera é infantil tropa.—Decir á mis lectores las *peripecias* (como dice cierto amigo que VV. como yo conocen) que hubo hasta el dia en que se efectuó la eleccion (como diriamos tratándose de diputados á Cortes,) sería cuento de nunca acabar, así como igualmente lo sería manifestar el compromiso en que me ví y los apuros que tuve necesidad de sufrir para que mi discípulo satisficiera su mas constante deseo; baste asegurar á VV. que para ello hice mas ofrecimientos que un aspirante á ministro, y que me gasté en *dulces* la buena propina que dias antes me habia valido la extraccion de un *cordal* á cierta dama cuyo padecimiento era la causa de tenerla separada de su caro esposo, que segun decia ella, no podia sufrir las malas noches que le causaban los quejidos de la paciente; marido que tambien sea dicho de paso, no era tan sufrido como muchos otros que todos conocemos y que sufren hasta que.... Pero volvamos á la eleccion de *Opiata*.—Sí, *Opiata* fué nombrado capitan: *Opiata* recibió el parabien de los que le habian revestido de aquella autoridad y á quienes ofreció, en tono algun tanto desabrido, satisfacer las exigencias que le hiciesen siempre y cuando estas fuesen justas y en pró de la compañía, y no consintiendo bajo pretesto de no menoscabar la disciplina, que le nombrasen de *tú* sus mas queridos amigos.—Pero no llegó á esto solo el desmedido orgullo que adquirió *Opiata*; no contento con despreciar á sus amigos y compañeros, se mostraba conmigo, es decir, con su protector, con la persona que mereced á su *influencia* le habia llevado al puesto que ocupaba, algun tanto altanero y retrahido, hasta el punto de verme obligado á decirle, que si no se enmendaba y reconocía su mal comportamiento, cojería, no la *llave inglesa*, porque esta se inventó para bocas femeniles, si no el *gatillo*, y con él le arrancaría todos los huesos de la suya sin perdonar canino, incisivo ni molar alguno.

Con semejante ofrecimiento, refrenó algun tanto sus ínfulas, pero desde aquel dia comenzó á dejar de asistir alguno que otro al establecimiento; al poco tiempo las faltas

eran mas continuadas, hasta el punto de tenerle que reprender y asegurar le despediría si repetía sus *novilladas*, retirándole por lo tanto mi amistad é *influencia* y dejándolo á merced de la casualidad.—¿Y creerán ustedes que *Opiata* se enmendó?—Pues no señores; lejos de ello quiso entrar en discusion conmigo, porque ésta, como él decía, *daba la luz*, y concluyó asegurándome, que mis representaciones no eran mas que *unos papeles mojados* como los que por aquel tiempo daban á la prensa ciertas personas enemigas de sus intereses.—Dicho esto, cogió su sombrero, porque desde el dia que fué elegido capitan no llevaba la gorra que usara hasta entonces, me miró con áire de proteccion y sin despedirse de mí, marchóse cantando aquello tan sabido de

«Tú lo quisiste
Fraile mosten;
Tu lo quisiste,
Tu te lo ten.»

Aquí tienen VV. mis queridos lectores las consecuencias que siempre trae consigo un mal paso; yo desde entonces renuncié por completo á mi *influencia*, renegando de ella y ofreciendo inculcar entre mis parroquianos esta tan popular como verídica sentencia: *el olmo nunca produce peras*.

Á MI QUERIDO HIJO.

De edad de 7 meses.

Dichosa la edad florida
Donde el bien solo se toca
Y no prueba nuestra boca
La amarga hiel de esta vida:
Tu alma de Dios querida,
Flor naciente en este suelo,
Te hace el iris del consuelo,
La ventura de tu padre,
El hechizo de tu madre,
Y la esperanza del cielo.

Tu suspirar y tu arrullo
Al cielo llega entre nubes
Y lo aspiran los querubes,
Con loco placer y orgullo:

De las fuentes el murmullo
Es tu llanto que allí asoma;
Y si el lirio en la alta loma
Perfumes manda á los vientos,
Es porque de tus alientos
Y tus suspiros los loma.

La sonrisa que maliza
Tus puros labios de grana
La aurora de la mañana
Gime á tu vista y se hechiza;
Tu mirada simboliza
Del almo Eden la dulzura;
Y tu frente que fulgura
Rayos de tierna esperanza,
Es arco de bienandanza,
Fuente de eternal ventura.

Feliz tú, que cual las flores,
Nunca el mundo te hizo daño
E ignoras su fiero engaño.....
¡Ah!... sí..., que siempre lo ignores!...
No conozcas los horrores
De este valle que á ver tocas
Donde se ven duras rocas
Anidando hediondas minas,
¡Do son tantas las espinas!...
¡Do las flores son tan pocas!...

¡Oh edad de feliz esencia!
¡Te envidio con toda el alma!
Diera por gozar tu calma
La mitad de mi existencia.
¿Y como no así?... La ciencia
Mas grande y de mas valor
Es que nos diera el señor
Una ignorancia sin freno,
Para no ver... el veneno
De este mundo engañador.

De aqueste mundo, hijo mio,
Desconoces lo inclemente;
Lo miras tras la riente
Blanca gota de rocío;
Y en tu infantil desvarío
Disfrutas ese consuelo
Que envidian con loco anhelo
Y con interés profundo
Los justos aquí en el mundo,
Los ángeles en el cielo.

Que ostentes hijo inocente
 Tan puro y cándido emblema
 Siempre; siempre esa diadema
 Ciña tu nevada frente;
 Y cuando el mundo imprudente
 Mires que hacia el mal te instiga,
 Que te asedia y que te obliga
 Aleve, vil y cobarde.....
 Un ángel puro te guarde.....
 El Señor ¡ay!..... Te bendiga.

CELIN EL NAZARITA.

SALGA LO QUE SALIERE.

Héteme aquí, lector-amigo (ó enemigo, que tanto se me importa para el caso), héteme aquí repito, en el mayor apuro en que se viera nunca profesor alguno dentista.

Y me llamo *propesor*, por que si hasta ahora me denominaba *maestro*, hoy ya no es eso, y no lo és, por que me he *resellado*.

Resellado. Hé aquí una palabra que se me ha ocurrido sin pensar, y que sin embargo dice mucho, si se estudia su significado con detenimiento.

Resellar, respecto de la moneda, es fundirla nuevamente, y esta operacion se efectua con la antigua ó de buena ley y con solo el objeto de ponerles mas *liga*, cercenándoles de la buena plasta la parte de aquella que se le aumenta.—En cuyo caso la moneda queda hecha de peor ley.

El *hombre* tiene mucha semejanza con la *moneda*, (metafóricamente hablando), así es, que los hay de buena ley, de los cuales conoce pocos el SACAMUELAS; los hay de ley dudosa, y los hay de mala ley, ó mejor dicho *falsos*, cuya clase abunda en demasía, pulula por doquier, y es como si digéramos, el alma de la sociedad metalizada del siglo XIX.

Pero no estriba en esto solo la semejanza que existe entre el hombre y la moneda, por que todo el mundo sabe que esta se *resella*, y que aquel comete consigo igual operacion.

Y si al *resellar* la moneda pierde de buena ley lo que se le aumenta de *liga*, y el *hombre* es parecido á aquella, tendremos en buena

lógica, que al *resellarse* éste, pierde parte de su bondad si era de estricta ley, queda poco menos de cero si la que tenía era dudosa, y se iguala, si era de mala, á las pesetas de cierto *Rebolledo* á quien conoce el SACAMUELAS.

Quedamos, pues, en que la moneda *resellada* no es de buena ley y que en virtud de la semejanza que con ésta, y metafóricamente hablando, tiene el hombre, cuando este se *resella*, queda de peor ley que tenía al *resellarse*.

Pero volvamos al principio de este artículo y no divaguemos en cuestiones de nombres, no sea que diga el lector que nos asemejamos á ciertos *prójimos* que ventilan sus desavenencias por medio de la imprenta.—¡Lástima que semejante invento á quien tanto debe la humanidad, se ocupe de cuestiones tan miserables.

Los miserables: este es el título de la última novela del célebre Victor Hugo, y que por cierto nada de buena tiene mas que el nombre del autor, y que tal vez hubiera pasado desapercibida sin las prohibiciones de ciertas personas, que han dado mas alicientes á los curiosos, como ha sucedido al SACAMUELAS.

Pero volvamos al principio.

Decia pues, que me encuentro en el apuro mas grande que se viera nunca profesor alguno dentista,

Tengo necesidad de escribir un artículo para el próximo número de nuestra publicacion, y no sé de que ocuparme, ni mucho menos por donde he de empezar.

Y no es porque falte materia para él, ni tela donde cortar, ni retazos de otras publicaciones que zurcir detenidamente y darlos como de cosecha propia, como hacen muchos que por escritores se tienen.

Es porque no me atrevo á elegir asunto, no sea que me resulte la eleccion en sentido desfavorable.

Toda eleccion es una *filfa*, salvo algunas que se hacen de orden superior, que estas son *filfa* y media.

Y si no te contentas, exigente lector, con esta *media*, por que te gustan como á mí las hijas de Eva, diré que son dos *filfas*.

De este modo no me tratarás de tacaño y te convencerás de que concedo cuanto conceder puedo.

Si me pidieras que no hablara tanto, no te lo concedería, ¿y sabes por qué?—Por que mi comida ordinaria es la *palabrería*, porque ella me hace de partidarios, por que con ella entretengo agradablemente al pobre paciente á quien tengo necesidad de operar, y sobre todo por no desmentir aquel tan sabido refran de «*hablas mas que un Sacamuelas.*»

Hay refranes que son *magníficos*.

Y á propósito de *los magníficos* te diré, mi querido lector, (ó lectora, si perteneces á la mitad mas bella, pero mas ingrata del linage humano) que son, ó forman una clase de seres muy parecidos al hombre y que no nos han descrito Cuvier ni Buffon apesar de existir y hacer vida sociable sobre la haz de la tierra.

Tal vez estos célebres naturalistas no tuvieron ocasion de estudiar esta clase de seres orgánicos por no conocerlos ni haberlos visto nunca, pero á tí lector no te sucederá lo mismo.—Tu los conoces perfectamente, has estudiado con detenimiento sus usos y costumbres, y si eres partidario de la ciencia de *Gall* habrás observado que el *órgano* que mas desarrollado tienen es el de la *pedantivilidad*.

Y cuando digo *órgano* no vayas á creer que *los magníficos* tocan el *idem*, por mas que sean profesores de *violon*.

Cada país tiene sus curiosidades y sus producciones particulares.—Si Roma tiene su Vaticano, Guardamar tiene sus *melones*, y Totana sus *calabazas*.

Pero *los magníficos* no son *melones*, ni mucho menos *calabazas*.

Los labradores de nuestra huerta juegan á los *bolos*.

Pero *los magníficos* no son *bolos*, aun cuando se parezcan á estos en querer estar siempre en medio.

¿Qué son, pues, *los magníficos*?

Ya lo hemos dicho: una clase de seres muy parecidos al hombre en lo físico: en lo moral, mi querido lector, queda á tu eleccion clasificarlos.

Sin querer he vuelto á pronunciar la palabra *eleccion*, y ya que lo he hecho te diré, que muy pronto va á efectuarse la de subalternos de la compañía de que es capitán mi discípulo *Opiata*.

Muchos son los aspirantes á dichos cargos,

pero yo no prestaré mi *influencia* á ninguno de ellos mientras no me *subvencionen* convenientemente.

Las *subvenciones* son una gran cosa.

Pero respecto de ellas el SACAMUELAS es tan desventurado, que ni aun siquiera la empresa de nuestro teatro lo ha *subvencionado* á él ni á sus oficiales con las localidades de costumbre.

La empresa del teatro no ha caído en ello, bien es verdad que ahora tiene entre manos cierto *necesar*, y le roba el tiempo para pensar en nada la cuestion *llave*.

Con muchas soluciones cual la que ha tenido la cuestion antes citada, se reducirá á *cero* la fuerza moral de la empresa.

La *galantería* con las *damas* no debe en manera alguna llevarse hasta el punto de cometer injusticias como la que se ha cometido en la cuestion *llave*.

¿Por quién?.....

No puedo decirlo por que se hace tarde, dan prisa los cajistas y no quiero alargar mas este artículo, no sea que lo cercene el lápiz de cierto enfermo, que segun dicen algunos, está casi agonizando.

EL SACAMUELAS Á SUS LECTORAS.

PODAS SON BUENAS.

SONETO.

Gigantesca muger, de alta estatura,
Mi gusto siempre por mejor elige;
Sin que la baja cual gracioso diga,
No forme en él completa mi ventura.

La delgada de débil estructura,
Es el objeto que mi amor exige,
Y la gorda merece que yo fije
En ella mi ilusion y mi ternura.

La de blanco color mi pecho inflama,
A la morena mi aficion desea,
La que es muy jóven la atencion me llama
Y la de edad mediana me recrea;
Mi corazon á toda muger ama,
Porque no hay para mí ninguna fea.

REVISTA TEATRAL.

La novedad de la semana ha sido la *Sirena*, pero otra novedad, ha llamado mas la atencion. La señora Zamacois, salió á escena en esta lindisima zarzuela, despues de haber sufrido una de esas desgracias que dejan siempre en el corazon de una madre una huella profunda y una herida sensible. Pero la señora Zamacois, es más artista que mujer, todo lo sacrifica al arte, y su génio de artista se inflama, y ante su entusiasmo ceden todas las demás condiciones del alma. Así fué que en la *Sirena*, además del esmero y gusto de su vestido, cantó admirablemente y estuvo retazona é interesante como nunca; pero el público que no entiende de esos arranques de entusiasmo artistico, no la ha dado un solo aplauso en las tres representaciones de esa obra, con la sola escepcion del duo que canta con el tenor Grau. ¡Cuán elocuente es ese silencio, del público! Esto sin duda ha debido dar lugar á la preparacion de una guardia de alabarderos que en la funcion del viernes trató de reparar el mal; pero ya era tarde, hay cosas que son irreparables. Por lo demás, la funcion á que nos contraemos fué buena, desempeñada con esmero.

Nunca hemos visto celebrar el cuerpo de coros, y en verdad que esto es una injusticia; el coro está constantemente demostrando sus estudios y su maestría, reciba de parte del revistero una solemne enhorabuena.

Segun una hoja circulada anoche, la empresa se traslada á Cartagena, donde piensa dar algunas funciones. Mucho nos alegraremos que la acogida que le haga el ilustrado pueblo Cartagenero sea mu-

cho mas benévola y generosa que la que nosotros le hemos acordado.

Han llegado á nuestras noticias, ciertos rumores, sobre la intencion de convertir los palcos bajos en galerías. Si esto fuera cierto, el teatro tomaría otro aspecto. Esa, esa sería la reforma mas útil, y la subvencion mas importante que el ayuntamiento pudiera hacer á la empresa, si se hiciere con la velocidad que puede hacerse. Este sería el único modo de que la empresa pudiera *tirar* hasta martes de carnaval y acaso tambien, consiguiese recuperar parte de sus grandes pérdidas.

Tambien se asegura, que el activo y espléndido empresario se quedará con el teatro de Cartagena, con el fin de alternar entre uno y otro. Esperamos que los señores propietarios de aquel teatro comprendiendo sus verdaderos intereses, y teniendo en cuenta las condiciones de el empresario, hará cuantos sacrificios pueda en favor de el pensamiento, para nadie tan satisfactorio como para ellos.

SENTIMIENTOS.

¿Visteis alguna vez al navegante
Qué perdido el timon en noche oscura,
Con rumbo incierto en su camino errante,
Sufre del mar undoso la bravura,
Y al escuchar el huracan tronante
Mira eclipsado el sol de su ventura,
Y ante la escena que turvado mira
Falta el valor y la esperanza espira?

¿Le visteis cuando mira en lontananza
Y al despuntar la aurora el nuevo dia,
Vé aparecer el iris de bonanza
Que cambia su tristeza en alegría,
Y de perdida que era su esperanza
Ecos mil de alabanza prorrumpia;
Y aquella pena amarga y devorante
La vé tornada en venturoso instante?

¡Pobre marino! ¡Cuantos sinsabores,
Cuantas penas, angustias y tormentos
Padeces en la mar! tus pensamientos,
Te ofuscan en el mar de tus errores
Pero al cabo disipas tus temores,
Cuando ves aplacar los elementos
Pero al que le persigue suerte impía,
¿Qué remedio ha de hallar en su agonía?

¡Ninguna á la verdad! Salid ardientes
Lágrimas que innundais los ojos míos,
Salid, y calmarán vuestras vertientes
Esta nube de eternos desvaríos;
Brotad, y consumidas vuestras fuentes
Por los tormentos del dolor impíos,
Este mi corazón de acibar lleno,
Vierta en vuestros raudales su veneno.

¡Oh desesperacion! ¡Oh adversa suerte!
¿Quien me ha de acompañar en pena tanta?
Pues que abatida mi alma hasta la muerte
Cuando á la tierra miro, esta me espanta,
Y en delirio tan cruel, tan duro y fuerte,
No hallo calma al dolor que me quebranta:
Así lo decretó quien fué en un día
La que alentava la esperanza mia.

Sí, consuelo de mi mente
Luz que guías mi elemento,
No desoigas el acento
De mi corazón ardiente;
Tú que puedes solamente
Calmar esta mi pasión
Hablanda tu corazón,
Y alegra mi desventura,
Pues en un alma tan pura
No cabe la indignación.

VARIEDADES.

Receta.

Niña que gozar anhelas,
Las delicias del amor,
Que por amar te desvelas,
Ven y busca al Sacamuelas,
Que es el remedio mejor.

El te dará niña mia,
Su odontálgica tintura,
A la vez que la alegría,
Y verás con su dulzura,
Que todo tu amor se enfría.

Su gatillo curará,
Los dolores de tu boca,
En calma te dejará,
Que la muela que él retoca,
Tarde ó nunca dolerá.

—
NO HAY PADRES PARA HIJOS.—Habiendo cometido uno de los dependientes de este establecimiento la distracción de anunciar al público, confundida entre otras opiáticas inventadas por él, una de procedencia americana contenida en *cierto cántaro* y cuyo autor lo fué un desventurado natural de Matanzas, EL SACAMUELAS le reconvino seriamente por su indisculpable ligereza. Desde aquel instante, tal vez á causa de la impresión que recibiera, ha estado sufriendo cruentos dolores ocasionados por un cordal que acaba de extraérsele sin consideración alguna.

Si á los suyos así el maestro opera,
que hará lector, que hará con los de fuera.

RASGOS DE DESPRENDIMIENTO.—Cierta sugeto á quien el deseo de leer nuestras humildes producciones, ha despertado en su ánimo el de suscribirse al periódico, se aproximó á la redacción no há muchos días, preguntando por el precio señalado para su adquisición. Una peseta mensual, contestó el interrogado, servido casa del señor suscrito; y cual si una vívora le hubiera mordido las nalgas, exclamó: ¡Una peseta....! ¡Una peseta....! Esto es muy caro y se marchó.

El SACAMUELAS que todo lo escudriña, hasta lo mas reservado y escondido, ha podido averiguar que el sugeto en cuestión á quien tanta alarma produjo lo de «una peseta al mes,» es un goloso consumado que todo lo reputa como excesivo y superfluo, escepto la compra diaria de Canelones con que entretiene sus mandíbulas.

Varios fumadores se hallaban disputando un día en cierto sitio sobre quienes tenían mejor gusto, si los que fumaban puros ó los que lo hacían de pitillos de papel. Cada cual se esforzaba en emitir razones en pró de su opinión, que mutuamente creían ser la más acertada; pero como ni unos ni otros lograrán convencer á sus contrarios, llamaron para que dirimiese la contienda á un sugeto que á la sazón por allí pasaba y que á juzgar por lo negro de su dentadura debe ser inteligente en la materia.

V. dispense, cababallero, le dijo uno de los contendientes, que le interrumpa en su marcha dirigiéndole dos preguntas, por si por ello logramos aquí entendernos.

Estoy á sus órdenes manifestó con amabilidad el caballero ¿qué preguntas son esas?

Muy sencillas; la primera se reduce á saber si V. fuma.

Si, señores, y mucho.

Pues en este caso, y allá vá la segunda: díganos, si á bien tiene y con franqueza; ¿qué gusta V. de fumar mejor, puros ó de papel?

Tabaco, contestó friamente el interrogado.

Pero hombre, entre esas dos clases ó formas, ¿por cual de ellas se decide?

Por el tabaco volvió á contestar secamente.

Pues amigo mío, le obgetó uno de los interesados; con semejante sistema es indudable que tendrá V. que concluir por fumar en pipa y así es como mejor podrá ver satisfechas sus aspiraciones.

Este cuento será tal vez de vieja,
Pero tiene lector su moraleja.

Las Sirenas de la mar.
Burlan á los marineros,
Y las Sirenas de tierra
¿Que hacen? me lo reservo.

EPÍGRAMAS.

Con una lengua que abrasa,
Juana á los hombres critica,
Y los deprime sin tasa,
Y és que se mira la chica
Muy vieja ya, y no se casa.

En estos tiempos fatales,
Para llegar á ascender
A los puestos principales,
No hay mejor cosa que ser,
A claustro pleno animales.

Diz la gente y no te asombre,
Que Juan siempre pobre fué,
Mas que así que casó el hombre
Rico se le vió después:

Y es segun la fama advierte
Y da á todos á entender
El que Juan debió su suerte
A UN JUAN ser de su muger,

Juan se casó enamorado,
Con Petra Vista-Torrenos,
Y al otro día de casado,
Se divorció el desdichado.
¿Que echaría en ella de menos?

GATILLO.

Envidia tengo y no poca
Al corsé que lleva Andrea,
No por lo que la hermosa
Sino por lo que la toca.

TELÉGRAMAS.

Interior.

En las viñas de un *fulano*
El oidium penetró.
Y cuentan ¡Jesus que lástima!
Que ni sarmientos dejó.

Esterior.

Diz que al esterior mandaron
Ejemplares de un *escrito*
Que los leyeron y al mayor
De ellos decretaron..... visto.

Editor responsable,
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imprenta de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso número 55.